

# FLASH

Animación Pastoral Juvenil Salesiana

Número 5. Diciembre 2023



## Primer anuncio y pastoral juvenil salesiana

**P. Miguel Ángel García Morcuende**

Consejero General Pastoral Juvenil

**SECTOR PASTORAL JUVENIL**  
Salesiani di don Bosco SEDE CENTRALE SALESIANA



# Primer anuncio y pastoral juvenil salesiana

**P. Don Miguel Ángel García Morcuende**

Consejero General Pastoral Juvenil

## 1 Algunos esfuerzos parecen terminar sin fruto

Desde hace años vivimos, de manera progresivamente acelerada, cambios sociales de profundo calado. Muchos aspectos estructurales de algunas sociedades experimentan una auténtica revolución. Los modelos de socialización, los roles, la jerarquía de valores dominantes, las fórmulas de interacción, las expectativas de los jóvenes, las estructuras familiares..., están en proceso evolutivo. En el epicentro de estas transformaciones, a veces sufriendolas y más frecuentemente representándolas, están los adolescentes/jóvenes.

En todo lo que se refiere a la vida de fe, probamos muchos sentimientos encontrados. **Algunos de nuestros esfuerzos educativo-pastorales parecen terminar sin fruto y los jóvenes no siempre reaccionan a las iniciativas pastorales.** Es cierto que la experiencia cristiana de fondo –

los caminos del amor y la salvación trazados por Dios– sigue siendo la misma; pero ha cambiado radicalmente el panorama en que se expresaba.

Nuestras miradas adultas no son miradas despreocupadas sino miradas donde a veces predomina la incertidumbre: “¿Qué más podemos hacer?”. La mirada desde la dificultad de ‘no llegar a todos’ puede pasar con facilidad a la consideración de los adolescentes/jóvenes como sujetos problemáticos. En alguna ocasión, esta visión puede ser una mirada irritada, al tener delante destinatarios que no responden a nuestras propuestas.

**El punto clave está en repensar nuestra PJS para recuperar el sentido originario, el punto de partida y la meta de los nuevos caminos de la fe.** A tal propósito, las palabras que comienzan con prefijos como “re”, “con”, “in” o “inter” son signo de vitalidad, de movimiento, de adaptación. Palabras como reconversión, reorganización, redimensionamiento

o revitalización están entrando en las reflexiones pastorales de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica, así como entre los Movimientos y Asociaciones laicales.

## 2 Las preguntas que llevamos dentro

**[a]** A partir de esta lectura, nos preguntarnos: ¿cómo programar y a llevar a cabo procesos e iniciativas educativo-pastorales para **proponer el mensaje nuclear del Evangelio a los jóvenes que no conocen a Jesucristo, a quienes habiéndole conocido se alejaron de él, y a quienes creyendo que ya le conocen suficientemente viven una fe rutinaria?**

Son las preguntas que todos nos hacemos, incluso pensando en los adolescentes y jóvenes de nuestra casa salesiana: ¿Cómo suscitar un interés por Jesucristo en aquellos que frecuentan nuestros espacios educativos formales e informales? ¿Cómo acompañar a tantos cientos de ellos para que pueda dar un paso en una primera adhesión en él? ¿Cómo despertar un “primer acto de fe”, una “primera conversión”, sobre la cual pueda ir creciendo el ser cristiano? Estamos hablando del primer anuncio.

Pero ¿en qué sentido este anuncio es *el primero*?<sup>1</sup> En un sentido cualitativo, **“es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra”** (*Evangelii Gaudium* 164).

<sup>1</sup> La expresión “primer anuncio” es bastante reciente. Se usa manera decisiva solo en 1979 con *Catechesi tradendae* (nn. 18-20) A partir de los años 60 y a lo largo de los 70 y 80 la expresión más utilizada fue evangelización, que reemplazó a la anterior predicación misionera o pre-evangelización. También se denomina pre-catequesis, pre-catecumenado, catequesis kerigmática, kerigma o anuncio kerigmático, o incluso primera evangelización.

Es necesario recordar que nuestras casas están llenas de jóvenes no conversos (incluido los “bautizados y no evangelizados”), pero bendecidos por la bondad de la presencia de Dios que desea la salvación de todos ellos. Para el Salesiano, el joven, siempre es un signo de esperanza, no principalmente por tener biológicamente toda la vida por delante, sino porque cada uno debe tener la oportunidad de explorar la fe donde sea que se encuentre. *Estamos convencidos que el encuentro vital con el Señor no es solo el «principio», sino que es el «centro» y el «corazón» de nuestra PJS.*

**[b]** Quizás deberíamos repensar **la presencia del primer anuncio como un elemento esencial de la evangelización**, y nos obligaría a **revisar su mutua relación con los otros elementos que conforman el proceso global de la evangelización de los jóvenes**. Nos ayudaría a tomar de conciencia de la especificidad de cada uno de ellos y de la interacción existente entre todos.

*Evangelii Nuntiandi* (1975), uno de los primeros documentos del magisterio que habla de la necesidad de promover el primer anuncio, expresaba en el número 24 una serie de estos elementos de la evangelización siempre compleja. Una relectura actualizada nos habla de:

- El compromiso al servicio de la humanidad para transformar mentalidades, ambientes, culturas y estructuras.
- El testimonio con obras (tan necesario para la credibilidad de las palabras) y el testimonio con palabras explícitas, esto es, el primer anuncio y todo tipo de intervenciones orales.
- El itinerario de iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos en el que se integran: la oración personal, a partir de la Palabra de Dios; la adaptación de los catecumenados y/o itinerarios de educación o las catequesis; la experiencia de comunidad desde la



celebración y la oración en sus diferentes formas; la formación y los ministerios y/o servicios; las exigencias concretas del seguimiento de Jesucristo (cambio de vida en cuanto a actitudes, sentimientos y hábitos).

- La personalización de la experiencia mediante la apertura-adhesión del corazón a Jesucristo por parte del joven, esto es, la fe y conversión inicial. Una apertura que no se pueden forzar ni presuponer porque es una decisión existencial que, a veces, inicia con la simple curiosidad, el interés y llega hasta la primera adhesión de fe.
- La recepción de los sacramentos de la iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía) y todas aquellas iniciativas variadas de pastoral planificada a la luz de la espiritualidad de los procesos (Proyecto Educativo-Pastoral).

**[C]** De entrada, esta lista nos hace caer en la cuenta de que hay elementos específicos

que nos hablan de **iniciación cristiana a la fe** (el testimonio y el primer anuncio); por otra, elementos específicos que **alimentan y forman permanentemente la fe** (la catequesis y los itinerarios de educación a la fe, la celebración, etc.). Ambos elementos, si bien están íntimamente relacionados, no son lo mismo.

Dicho de otra manera, **la PJS debe prestar atención a la complementariedad y la íntima relación entre todas estas acciones pastorales**. Este conjunto articulado de elementos (esto es, pastoral orgánica) no pueden estar desarticulados si queremos que la evangelización de frutos diversos. En la PJS, de hecho, ningún ámbito es completamente autónomo, ninguno se entiende aislado, pero cada uno tiene su tiempo. *Hay diferencia entre plantar y cuidar la fe*: dos momentos distintos que necesitan espacios y metodologías diferentes.

¿Se puede generar la primera fe en Jesucristo en un adolescente a través de una catequesis sobre la teología de las virtudes?, o bien, ¿a través de la solemne Vigilia Pascual, sin una iniciación al Misterio Pascual del Señor? Difícilmente. Lo que no es pertinente como propuesta pastoral en la iniciación, quizás no ayuda (tal cual), incluso sea en ese momento contraproducente.

Por eso, **¿qué sucedería si pensáramos en una acción educativo-pastoral específica y decidida, destinada precisamente a crear posibilidades reales para encontrarse con Cristo y fomentar una conversión operativa?** Pues de tal mediación práctica se trata, cuando hablamos del primer anuncio.

**[d]** La praxis salesiana se asienta en un principio muy importante en la evangelización: **el principio de integralidad**. Dado que el carácter procesual o gradual de madurez humana y cristiana se rige por el principio del crecimiento-maduración de todas las dimensiones de la persona, al mismo modo, la puesta en acto de cada uno de los elementos de la evangelización debe tener la misma dinámica. *Un error es reducir la pastoral juvenil solo a uno de los elementos, promocionando apenas algún aspecto, por ejemplo: en una parroquia se tiene la convicción de que la catequesis que se ofrece es «evangelizadora», pero en realidad se trata de una catequesis memorística sin lo celebrativo y sin más compromiso que la vida de los locales parroquiales. O bien, cuando el itinerario de iniciación en la fe se reduce a un itinerario sacramental (recepción del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía).*

Por otra parte, el primer anuncio, siendo necesario, no puede ocupar el lugar de toda la PJS. Hay *otras áreas de interés que hacen referencia a otras dimensiones de la acción educativo pastoral salesiana* (aspectos que tienen

que ver con la formación de personas sanas, equilibradas y solidarias; la formación en actitudes y estructuras estables que les permitan actuar como personas libres y críticas; la experiencia comunitaria-asociativa como una concreta 'iniciación' al compromiso comunitario, civil y eclesial; el acompañamiento de cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, etc.). La PJS ayuda a configurar gradualmente la identidad y la personalidad que un joven vive, desde su experiencia inicial de Dios hasta su inserción en una comunidad cristiana adulta.

### 3 Preconceptos, tal vez queridos, pero que hoy se revelan ineficaces

No estará mal recordar algunas resistencias al primer anuncio, etapa que propone la Iglesia para despertar la fe y la conversión primera:

**[a]** Por una parte, algunos afirman que proponer una adhesión a la persona de Jesucristo «es lo he hemos hecho toda la vida». «La mayoría de nosotros hemos dado catequesis y hablado de Jesucristo con naturalidad». En realidad se trata de «enseñar las verdades de fe», sin abrir un espacio de fraternidad, de mutua acogida y de hospitalidad del joven. Además, el primer anuncio no es asimilable ni reductible a la catequesis sistemática. Y bien pensado, a veces podemos estar sometidos a la inercia pastoral, a repetir lo de siempre (porque lo de antes funcionaba). En verdad, cuando la complejidad pastoral, por cualquier motivo, no se digiere, la reacción más normal es la de reducir, simplificar.

**[b]** Al mismo modo, se dice que solo y exclusivamente los procesos pastorales de tiempo largo y reflexivo pueden articular y desarrollar una fe más madura, más crítica y más comprometida.

[C] Por último, otros dicen que la pastoral ha de procurar por encima de todo que «nadie se moleste». Vivimos en un escenario policromático y nuestras casas son abiertas e inclusivas. «Hay que tener cuidado de no imponer la fe. Suavicemos la propuesta pastoral, propongamos unos mínimos». En todo caso, «que lo hagan los que tengan ese carisma del primer anuncio».

*Pero ¿puede descartarse sinceramente esta primera llamada vocacional cristiana (esto es, el primer anuncio)?*

## 4 Una pedagogía para recrear el vínculo afectivo con Jesús

Si queremos desplegar una evangelización efectiva, vivencial y arraigada en la persona del joven, hemos de entender que el primer anuncio no es solo una etapa en un recorrido de acompañamiento, sino **el «valor fundante» (Jesucristo) que debe estar presente en todos los procesos de evangelización: en la PJS como su espina dorsal, y en nuestros proyectos como su principal motivación.**

Si el imperativo de ser evangelizador es para todos, el primer anuncio como tal no es un carisma de unos pocos. Considerarlo como una actividad opcional es, por tanto, una actitud contraria a la naturaleza misma de la acción misionera y evangelizadora. El primer anuncio es el elemento nuclear y, por definición, *lo puede y debe hacer todo bautizado, nos incumbe a todos*

Pero, además, es una opción propositiva, respetuosa e interpelante que debe impregnar a también nuestra PJS. Por eso **¿qué condiciones generales pueden servir a este propósito**, esto es, la conversión y acto de fe o adhesión a Jesús? Abogamos en principio por dos de ellas:

**4.1.** Si queremos conectar de nuevo de manera atractiva y creíble con los jóvenes de hoy, **se necesita un dispositivo amplio de propuestas diversificadas** para entrar en contacto con aquellos que participan fugazmente en la vida eclesial (reducida en muchos casos a mera asistencia) y con aquellos no creyentes que habitualmente no frecuentan ámbitos de Iglesia. Se abre así un campo inmenso de posibilidades a la acción educativo-pastoral.

El primer anuncio como acción pastoral tiene una pedagogía específica y necesita unos tiempos donde cada fase implica a las otras; separadas pierden su vigor y, sólo juntas se sostienen mutuamente y sostienen la misión evangelizadora. Cada una puede ser caracterizada con un verbo de «persona a persona»: suscitar, testimoniar y presentar.

I. El concepto de evangelización, estrechamente ligado a la humanización, fue profusamente subrayado por *Evangelii Nuntiandi*. En esta línea, el PRIMER TIEMPO y PUNTO DE PARTIDA es **crear posibilidades reales de contacto con aquellas experiencias auténticamente humanas, las más íntimas de la persona**. La propuesta cristiana debe conectar con las preguntas centrales de la vida de los jóvenes y, siendo un punto de contacto perceptible por ellos, les abre a otras posibilidades. El primer ámbito del anuncio es el interpersonal, las relaciones humanas. Sin esto, el tiempo posterior no tendría continuidad.

En este sentido, el primer diálogo de primer anuncio consiste en conectar con las preguntas, los deseos, los límites y las posibilidades del joven. Se trata de partir de sus propias búsquedas – o exigencias antropológicas particularmente abiertas o dispuestas a Algo más. Este punto de contacto recibe diversos nombres: en francés, *'pierres d'attente'* (la piedra de espera) referido a las piedras que en un edificio se dejan al aire libre en las pare-

des laterales para poder ensamblarse con el futuro edificio que se edifique a continuación; en inglés, *'stteping stones'*, en alusión a las grandes piedras puestas en el torrente que permiten atravesarlo sin empaparse; en los teólogos de los primeros siglos (época patristica), las *'semina Verbi'*, que se encontrarían en todas las culturas y en todos los pueblos.

Este terreno de la experiencia humana, bien acompañado, desarrolla la capacidad de hacerse preguntas sobre el universo interior; estimula la automotivación y la pregunta por el sentido de la vida; abre a 'un más allá' de uno mismo; permite distanciarse de las cosas para mirarlas en profundidad; ayuda a vivir desde la lógica del don y el amor al prójimo; capacita a percibir los valores espirituales presentes en la cultura en general. Y esa apertura trascendente se irá haciendo cada vez más operante en tanto en cuanto empiece a vislumbrar en el horizonte a Dios.

Este punto de partida se puede **acompañar gracias a varias propuestas concretas de nuestra PJS**: el acompañamiento ambiental; la potente dinámica solidaria de la pastoral que hace que nuestros jóvenes salgan sus zonas de confort; el trabajo en torno a los valores carismáticos/salesianos como la familiaridad, la confianza, el realismo o el optimismo; la continua oferta formativa, propuestas, iniciativas y experiencias de vida profundas, verdaderas, perdurables (p.e., los buenos días/buenas tardes salesianos). Tiene más que ver con unas acciones comunicativas de tiempo corto como el diálogo, el encuentro fortuito, el patio salesiano, el testimonio que surge en una conversación, etc.

Estamos hablando de un Evangelio en construcción, que debe acoger la carne de la historia y la de nuestros jóvenes. Y por tanto que intenta redescubrir lo cotidiano (el valor de lo pequeño y la cultura del "detallismo"), la



presencia en medio de los jóvenes y la cercanía y la atención personal (“conversación más que cátedra”). Es un acompañamiento afectivo y efectivo. Por ello, ¡hemos de ser hondos conocedores de los misterios de la vida de los jóvenes!

II. Después del enraizamiento en lo humano viene un SEGUNDO TIEMPO: **testimoniar la propia experiencia cristiana**. Se trata de que el joven oiga y vea, si quiere, el relato directo por si despierta interés en él. Hablar desde la propia experiencia: “Quiero compartir contigo lo que se me ha regalado, me da sentido y me hace feliz”. No es “contar mi vida” sino lo que la presencia de Jesús me está enseñando, lo que ha aportado a mi vida.

*Es la lógica de alguien que presenta un amigo a otro amigo.* No venimos a traer algo ajeno, que suena raro, sino que forma parte de la propia historia de las personas que lo cuentan. Hablamos de lo que ocupa el centro de la persona, lo más propio, íntimo y auténtico, lo más personal de cada uno, y a su vez lo más valioso. Responde, en definitiva, al carácter auditivo del origen de la transmisión de la fe, que fue la práctica pionera de la Iglesia: estamos hablando de algo que se proclama, que se pregona. La fe viene, en clásica expresión de Pablo, de «oír el anuncio» (Rom 10,17). No se evangeliza dando un testimonio de amor sin palabras, sin propuesta e invitación concreta.

Este segundo paso se inicia con **acciones de PJS de signo cristiano abiertas**, a veces no vinculadas a largos procesos. Empiezan y terminan en tiempos definidos, pero la clave es la invitación desde el testimonio: las celebraciones de Pascuas con Jóvenes; los encuentros, las campañas y mesas redonda de reflexión, de convivencia y de oración; la experiencia de Tai-zé; las acciones solidarias, en especial en sectores más pobres y necesitados; los gru-

pos formativos y las tutorías en las escuelas. Es, en otras palabras, la puesta en práctica del principio mistagógico. Se vive una experiencia y la experiencia se convierte en el punto de apoyo para una reflexión, un aprendizaje, o también un nuevo cambio de rumbo en la vida.

Necesitamos compartir la propia experiencia vital, destrabar la lengua, hablar de nuestra fe a los jóvenes y lo que supone para nosotros. No sólo estamos urgidos a “hablar” de Cristo y hablar bien, sino a hacerlo presente en nuestra vida. Creo que hemos perdido la costumbre y se nos ha olvidado hablar de forma natural de lo que es algo esencial en nuestra vida. Hemos introyectado miedos que nos paralizan. Y si no sabemos hablar de la fe entre nosotros, creyentes, todo discurso a los que no lo son sonará artificial. En este sentido la pregunta que marca nuestra capacidad o incapacidad para evangelizar es: *¿He hablado con algún joven de mi vida de relación con Cristo o con Dios últimamente?*

Dicho de otra manera, **el anuncio queda envuelto por el testimonio y la palabra**. Hay que reconocer que preferimos descansar sobre discursos y propuestas demasiado hechos, doctrinal, moral o espiritualmente, desarrollando una “enseñanza lineal” de tipo catequético. En realidad, *en la práctica real del primer anuncio, el testigo verdaderamente fiable solo cuenta con sus convicciones vitales (no solo certezas intelectuales), la transmisión de una vida vivida con sentido, y, eso sí, la fuerza de la Palabra*. Así pues, el anuncio debe constituirse hoy como una provocación también para el apóstol: “quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia” (*Evangelii Gaudium* 150)

«El primer objetivo no es tanto hacer que los otros crean 'como nosotros', sino que crean *que nosotros creemos de verdad en*





*algo, en Alguien que hace posible nuestra alegría de vivir y el gusto de ponernos en contacto con quienes buscan a tantas esa alegría y ese placer» (Pareydt, Luc, *Testigos para nuestro tiempo. Cristianos atractivos*).*

**El encuentro con Jesús para el evangelizador no es sólo la explicación de la primera decisión, es también la razón de la fidelidad.**

**III. EL TERCER PASO es *presentar el Cristo vivo y presente*.** No se trata de transmitir un recuerdo, ni la noticia acerca de alguien de quien se nos narra que existió *in illo tempore* y se apareció a determinadas personas, sino Jesús, Señor y Salvador. Su presencia no puede terminar siendo solo un holograma tridimensional, sino una presencia real. Cuestiona y pone en movimiento: “¿Y tú qué dices de él?” (Jn 9,17). “Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mc 8,29).

En este tercer paso, se trata de acompañar al joven a reconocer que la humanidad de Cristo es semejante a su humanidad, pero con la diferencia de que es portadora de una vida nueva –vida divina–; y le ha de invitar a entrar en comunión con ella para que le alcance esa misma vida, le plenifique y le haga partícipe de la vida de Dios. Gracias a Él, se realiza su deseo más radical de absoluto, en una palabra, la felicidad más auténtica.

Existe en los relatos evangélicos el referente de los personajes que se acercan a Jesús y obtienen de él una curación física y el perdón de sus pecados: el ciego de Jericó, el jefe de la sinagoga de Cafarnaúm, el centurión romano, la hemorroisa, los leprosos... Ninguno de ellos tenía una conciencia clara de la identidad divina de Jesús y mucho menos del Dios trinitario y, sin embargo, *sienten la inquietud de ser solidado por Alguien, Jesús, y se abren a él.*



También hoy algunos de nuestros jóvenes que no tienen una clara la identidad de Jesús, se abren a Él y prestan oído con detenimiento, atención, y sincero interés. Por eso, para una primera adhesión a Jesús no es necesario una propuesta teológica bien articulada.

En la práctica de la PJS este anuncio se juega sobre todo en **la presencia de una Comunidad Educativo-Pastoral** que ofrezca verdaderos espacios de acompañamiento personal, de aproximación y vivencia de la fe a los que incorporarse (Ejercicios Espirituales para jóvenes, encuentros vocacionales, “CampoBoscos”, Jornada Mundial de la Juventud, Escuelas de Oración, Voluntariado Misionero). Una CEP que se deja interpelar por el Evangelio y que acoja a los jóvenes iniciados para fortalecerlos y sostenerlos en la fe, una comunidad en la que ellos puedan celebrar, anunciar, vivir y compartir la fe.

**4.2.** Si el primer anuncio no es una presentación amplia y detallada de los contenidos de la fe cristiana, sino que, como aparece en los escritos neotestamentarios, tiene carácter narrativo para dirigirse a lo más profundo de la persona del joven, hay que prestar atención **al lenguaje que usamos en el sentido antropológico y cultural**. El lenguaje narrativo, poético e incluso metafórico genera el encuentro con los movimientos interiores del deseo humano, crea espacios a la imaginación. Por eso, aunque la evangelización no es una cuestión de estrategias comunicativas, sino de espiritualidad, también aquellas son importantes.

Por eso, hemos de superar actualmente las metodologías argumentativas y discursivas. *Esta transformación desde la experiencia, la narración, la pregunta, la noticia... golpea la imaginación de los jóvenes oyentes.* Y esta propuesta no es nueva porque el propio lengua-

je de la fe siempre ha pasado por lo simbólico: la luz, la túnica blanca, el cirio pascual, los colores litúrgicos, etc.

El grado de implicación personal que ofrece un enfoque narrativo es mayor porque no pretende convencer al oyente sino implicarlo; ofrece, además, un acceso más sencillo a conceptos abstractos y complejos; contiene emociones y, por tanto, favorece la memorización de la historia a nivel cognitivo; crea un mundo nuevo en la mente del oyente, una historia puede generar otras historias. En definitiva, se trata de *pasar de la pastoral de las ideas a la pastoral de la narración*.

## 5 Educar la respuesta de fe: avances y retrocesos

En realidad, la adhesión a Cristo es siempre una decisión personal, nunca “automática” ni “heredada” o recibida, al que quizá estábamos acostumbrados. **Hoy día no se puede dar por supuesta una fe viva básica**, no se puede presuponer en el destinatario ninguna convicción cristiana firme. Han cambiado los hábitos mentales, los usos lingüísticos, las prácticas de piedad, un buen número de los conceptos y de las expresiones de la fe.

La mayoría de las veces nos encontramos *jóvenes que no comprenden la importancia de la fe en su camino personal hacia la edad adulta*. Es un desafío, pero también una oportunidad, para que podamos salir de un cristianismo “obligatorio”. Se abre la posibilidad de un anuncio bajo el signo de la gracia, de la sorpresa, del descubrimiento gratuito del tesoro de la fe y de la perla del evangelio.

Por eso, se habla de primer anuncio como nuevo nombre del *kerigma* anunciado por Pedro y Pablo, tal como queda recogido en los textos del Nuevo Testamento. Pero no consiste sólo en una proclamación oral explícita de dicho kerigma, unas palabras o fór-

mulas exactas, sino un ministerio, dinámico, en crecimiento, bajo la acción y guía del Espíritu; un acompañamiento a la libertad y la responsabilidad de la persona. Por ello, **cada momento o paso avanza en espiral, con idas y vueltas, y no en línea recta**. La vida cristiana posee un componente de aventura que hay que liberar en el corazón de la vida creyente.

Una aventura que se asienta en el impulso de la llamada de Cristo, y que se realiza según las intuiciones, esperanzas y talentos de cada joven, y que está atravesada por muchas mediaciones y mucha paciencia pues debe vivir de continuo en un desierto que sabe a tierra prometida. Las vivencias se profundizan cada vez más: suponen avances y retrocesos en un espíritu de continua conversión: “El cristiano no nace, se hace”. Esta fórmula de Tertuliano encuentra hoy su plena actualidad.

Es necesario **un anuncio no esté bajo presión por presentar “resultados”** (cifras, números, cantidades de personas) ni tampoco marcado por la necesidad de un sí o un no inmediato, que esté marcado, por el contrario, por la sensibilidad a los tiempos de cada uno, a los posibles caminos no coincidentes con los propios, incluso a los errores. El tiempo que pueda tomar no es determinable, no puede ser circunscrito ni rigurosamente estandarizado, pues se trata de personas, cada una con una historia y un ser particulares.

## 6 La puerta de entrada a la experiencia cristiana y a la respuesta vocacional

[a] Los tres tiempos señalados anteriormente se relacionan entre sí. Cuando se avanza en la recepción positiva del primer anuncio por parte del joven, estamos en **la puerta de entrada a la experiencia cristiana**. Se abre posteriormente una acción más catequét-

co-iniciatoria para que los jóvenes opten por el Evangelio y completen o reestructuren su iniciación. Por tanto, no es posible 'crecer' sin antes 'haber nacido'; mucho menos será posible convertirse en adulto y madurar, sin las etapas anteriores.

La *primera* fe no es *toda* la fe, y es cierto. Por eso, el primer anuncio es «un estadio de inicio y ciertamente incompleto» (*Evangelii Nuntiandi* 51) pero claramente una *invitación personal* a realizar un acto de aproximación, de confianza y de adhesión existencial a Jesucristo. El primer anuncio es un acto de confianza en la persona de Jesucristo, un paso esencial para encontrar la propia vocación.

Germinalmente, la aceptación de Jesús en el corazón del joven es el embrión de un cambio de vida que llevará a la fe práctica: el itinerario de educación a la fe se sostiene sobre esta vivencia de recepción viva del primer anuncio, los sacramentos la presuponen y alimentan, el testimonio y el compromiso por el Reino son su consecuencia y manifestación exterior. El proyecto de vida es su vocación.

Si queremos evitar una catequesis efímera, que no echa raíces en quien la recibe (catecúmeno), hemos de estar atentos a que la iniciación tenga dónde arraigarse. **Un “anuncio” que preceda a la “iniciación cristiana” para no dejar a ésta sin un suelo sobre el que enraizarse y desde el que desarrollarse permanentemente, llegando a dar fruto.** La iniciación cristiana es, dicho de otro modo, el campo de acción y consecuencia del primer anuncio. En otras palabras, sobre el 'ven y verás' (primer anuncio) descansa todo el edificio de la vida cristiana 'mira y quédate' (comunidad cristiana).

**[b]** Por eso, en la comprensión y la práctica de este primer anuncio, **se juega en cierta manera una renovación de la PJS.** Nues-

tra PJS es, en su raíz, una práctica de la confianza en una persona: Jesucristo, aceptado como el Salvador de la humanidad y de mi vida. Todo lo demás —absolutamente necesario y constitutivo de la evangelización— será una consecuencia que se sostendrá, siempre desde el punto de vista de la persona del joven, en su relación de amistad con Jesucristo.

**La salvación ofrecida por Dios Padre a través de su Hijo Jesucristo es el restablecimiento de nuestro vínculo afectivo y existencial con Él. Jesucristo nos ofrece su amor personal.** Toda posible pauta de primer anuncio es una propuesta de amor, una oferta de la recreación inicial del vínculo afectivo de Dios con cada ser humano. La aceptación de dicho vínculo no puede ser sino una respuesta libre y personal de cada uno.

Ni nuestro testimonio con obras — necesario, pero no suficiente— puede encender la fe cristiana porque necesita la palabra que le refiera a Jesucristo; ni la sola fuerza de los sacramentos puede encender la fe si todo aquel que participa en la liturgia no ha abierto su corazón, su intimidad, de manera libre, consciente y permanente a Jesucristo.



## Conclusión: Interrumpir el tiempo para alumbrar lo nuevo

En conclusión y parafraseando las palabras del primer hombre al pisar la luna, también nosotros podríamos decir: el primer anuncio es *un pequeño paso* para el testigo que lo propone a un amigo de su entorno cotidiano, pero es *un paso inmenso* y de consecuencias incalculables para una PJS que se entrega toda ella, con todas sus energías, al servicio de todos jóvenes.